

Jardines históricos: memoria esencial del paisaje cultural

Alberto Sanz Hernando

Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Servicio Histórico
Madrid, España
asanz@coam.org

Abstract

The permanence of the characteristics of the historic garden and its environment and the evolution of relationships between nature and human are some of the factors of cultural landscape. Historic Garden is included in its environment and depends on it, but its disposition generally extends throughout its surroundings to structure it. Spanish Garden is one of the most dependants on its environment, which is not propitious to gardening; so, it is necessary to modify these deficient conditions to implant gardens; this modification is organized by the mere garden composition, that is projected beyond the original limits to extend its geometrical pattern to the external territory. Aranjuez is the best example of this fact. A huge territory modified by Phillip the Second that integrates a palace and surrounding buildings, formal gardens, parks, innovate orchards and woods, vertebrated by water –river Tagus and a web of channels–.

Keywords

Cultural Landscape, Historic Garden, Environment, Spanish Garden, Aranjuez

Alberto Sanz Hernando es doctor arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, en las especialidades de Estructuras y Urbanismo, y Máster en Paisajismo por la Universidad Politécnica de Madrid. Es Arquitecto del Servicio Histórico de la Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, donde desarrolla actividades relacionadas con la defensa del patrimonio arquitectónico, entre las que destacan diversas publicaciones, conferencias, jornadas, etc.; en la actualidad ha culminado, junto a un grupo de investigadores, el libro *Arquitectura de Madrid. Periferia*, y está llevando a cabo la redacción de uno de los municipios de *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Zona este*, así como diversos trabajos relacionados con el análisis arquitectónico. Además, es profesor asociado de la asignatura Jardinería y Paisaje y ayudante de Diseño del Jardín en el Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid; participa también en la actualidad en el Grupo de Investigación <<Paisaje Cultural>> con el proyecto *Estudio paisajístico del Raso de la Estrella. Aranjuez* y coordina el inventario y catalogación del legado del paisajista Leandro Silva, entre otras labores.

1. El jardín histórico en el marco de su medio físico

Todo jardín, como obra humana realizada con elementos naturales, requiere para su ejecución un conocimiento profundo de las componentes del medio físico que le soporta, materia prima que le da forma.

El análisis del sitio donde se ubica y de sus condiciones medioambientales –estudio de la topografía, las características del suelo, el tipo de vegetación, el agua disponible y el clima del lugar– contribuirá, sin duda, a una óptima implantación del jardín y a una mayor integración en su territorio.

Como indica la carta de Florencia en su artículo 7: “...el jardín histórico no puede desligarse de su propio entorno urbano o rural, artificial o natural”. Siempre que permanezca la disposición original y el paisaje natural que enmarca el jardín histórico, es posible encontrar una extensión de sus estructuras formales en su entorno inmediato –con las evidentes transformaciones sufridas– y una importante huella de las actividades humanas que se dieron lugar en dicho conjunto. Entonces, el jardín histórico no se puede presentar independiente al territorio que lo engloba, sino que es el germen de su organización y actúa como catalizador del mismo.

Sin duda, el jardín en general, y especialmente, el histórico, constituye un paisaje de calidad excepcional, en el que se concentran una serie de valores compositivos y culturales de gran importancia conservados durante siglos; esta excepcionalidad se extiende, usualmente, al territorio inmediato, que engloba al jardín y, a la vez, influye en su disposición desde sus cualidades físicas.

Por lo tanto, existe una interrelación recíproca entre un jardín histórico y su paisaje natural, pues éste puede determinar la organización del primero, pero a su vez, éste, con su potencia generadora, extenderá su composición y cualidades a todo su entorno, además de intervenir fehacientemente en su evolución. El concepto de paisaje cultural, como <<resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto>> se puede aplicar indiscutiblemente a este conjunto de jardín histórico y entorno modificado, siempre con la necesaria conservación y mantenimiento de sus características principales. Las actividades principales tenían un carácter, en el jardín, de representatividad y recreo, y en su territorio próximo, generalmente, agropecuario y deportivo –la caza–.

2. La adaptación compositiva al medio físico en el jardín español

Si existe un ejemplo paradigmático en este sentido –de esta interrelación entre jardín y paisaje natural– no cabe duda que es el jardín español [1]. Frente a otros países más favorecidos por su



[Fig. 1] *Topografía del Real Sitio de Aranjuez... Domingo de Aguirre, 1775. Servicio Geográfico del Ejército*

localización geográfica para la creación de jardines, en España y debido a una rigurosa climatología –escasa pluviometría, elevada insolación y fuertes vientos-, una orografía cambiante y una vegetación muy rica, pero de escasa capacidad estructurante, es necesaria una profunda adaptación compositiva al medio físico, que constituye una de sus principales cualidades invariantes aplicables a su conjunto como metodología para abordar el proyecto de jardín.

Este hecho, ya producido desde el siglo VIII en los territorios de dominio musulmán, mostraba que las componentes naturales no eran capaces de generar una estructura suficiente para la organización del jardín, por lo que ésta requería apoyarse en diversas acciones paralelas, desde el aterrazamiento y creación de albercas y acequias para el riego hasta la utilización de elementos arquitectónicos de carácter ligero para conformar los límites espaciales, adaptación que va a desdenar los cambios profundos: el jardín se adapta al lugar y no el lugar al jardín –como sucede en la arquitectura popular frente a la culta-.

Estas operaciones se van a integrar en una obra superior que las incluirá y que es un paso más para una mayor adaptación compositiva: la ordenación del territorio circundante, de manera que el jardín será el primer paso y generador de la composición del entorno.

El conjunto resultante se va a denominar “naturaleza urbanizada”

Jardines históricos: memoria esencial del paisaje cultural

(2) y sus características responden muy bien a las de paisaje cultural. Será en el siglo XVI, con Felipe II [3], y su consolidación en el XVIII, con los Borbones, cuando se desarrolle este concepto organizativo, un conjunto superior sin parangón en otras jardinerías europeas: la ordenación de un inmenso territorio alrededor de la nueva capital de Felipe II, Madrid, entre sus cuatro Sitios Reales principales –Alcázar de Madrid, Aranjuez, El Escorial y Valsain- con una máxima integración entre arquitectura y naturaleza.

Tres operaciones básicas se han de acometer para conseguir esta ordenación unitaria: por un lado, la organización de una red arquitectónica que estructure el territorio; por otro, la ejecución de una serie de infraestructuras ingenieriles [4] –vias y hidráulicas- y, por último, la introducción de un complejo sistema vegetal.

De esta forma, Felipe II consideró el conjunto de las artes dentro de una integración globalizadora, donde se incluyen la arquitectura, el urbanismo, la ingeniería y la jardinería [5]. Este concepto se manifiesta en la actividad edilicia del monarca, que comprende tanto residencias áulicas como presas, caminos, casas de campo o plantaciones de eriales alrededor de Madrid; este hecho, como se ha dicho, exige unas actuaciones más amplias que la mera construcción o urbanización: la ordenación del territorio en torno a la capital, disciplina en la que se incluyen las demás artes.

La malla arquitectónica está compuesta por los Sitios Reales, auténticos nodos del trazado: se requiere la introducción de unos puntos fijos con voluntad estructurante, lugares con rango de orden superior, y a partir de los cuales se establecen a su alrededor, en pleno campo, una serie de elementos de orden secundario que organizan el espacio entre ellos, como arquitectura de servicio (control y dependencias de cultivos y ganadería, guardas de cercas, molinos, etc.) y pequeñas edificaciones para el descanso del rey en sus desplazamientos a los palacios principales o para el reposo en las jornadas cinegéticas, subsistema de pequeños recintos que acompañaban a cada una de las grandes realizaciones, y cuya función era, a su vez, ordenar un ámbito menor dentro del conjunto superior [6].

Funcionalmente, Felipe II estableció una residencia representativa, el Alcázar de Madrid –aunque también reformó el de Toledo-, y otras tres asociadas al recreo y al esparcimiento, que

Alberto Sanz Hernando

eran Aranjuez, Valsaín y El Escorial. Cada una de ellas tenía su época de residencia, pues estaban dispuestas según un estricto orden estacional, dentro de la fuerte adaptación al medio físico que Felipe II implantó en la corte; así, en Aranjuez se alojaban en primavera, mejor época para la zona; en verano en Valsaín, con una temperatura suave; en otoño en El Escorial, por la caza, y en invierno en Madrid, en el Alcázar.

Para comunicar estos Sitios Reales entre ellos y las ciudades del entorno, así como las casas principales con las secundarias, se organizaba una importante infraestructura viaria, generalmente arbolada, con sus correspondientes firmes, puentes, pontones y pasos, puertos y casas de descanso del monarca y repuesto de caballerías, elementos que establecían una amplia red que colonizaba el territorio.

Sobre esta malla se disponía otra de carácter hidráulico con tres funciones básicas, además de la lúdica: la irrigación a todos los plantíos –especialmente los jardines de las residencias reales-, evitar los efectos perniciosos de las crecidas de los ríos y aprovechar industrialmente la fuerza motriz del agua.

Las actuaciones principales estaban dirigidas a la captación y almacenamiento de agua mediante presas y azudas, su conducción y distribución con caces y acequias, protección de plantíos con diques y construcción de molinos, aceñas, batanes, etc.

El tercer entramado, íntimamente ligado a las redes ingenieriles, era el vegetal o cultivado, asimismo de gran complejidad y que proporcionaba unidad a todo el conjunto, pues constituía el relieve de los otros dos.

Este conjunto de ámbitos vegetales pretendía conseguir la máxima interrelación entre la arquitectura que propicia el jardín –generalmente un palacio o villa- y su entorno; para ello, se va a realizar una transición desde la edificación hasta la naturaleza exterior mediante una serie de pasos sucesivos que comprenden diversos espacios cada vez menos regulares, es decir, más naturalizados, que en España van a ser el jardín de cuadros, el selvático, el huerto y el sotobosque o bosque de caza.

Si en la vivienda nos encontramos con el elemento arquitectónico más regular y geométrico, sin componentes naturales, el carácter de los sucesivos espacios anejos se irá <<desarquitecturizando>> mediante la introducción de elementos vegetales, principalmente, y la pérdida en su composición de densidad formal, desdibujándose el trazado, de tal forma que la naturaleza exterior será ordenada sucintamente con las principales piezas

estructurantes –generalmente del viario, como avenidas arboladas, y acuáticas-.

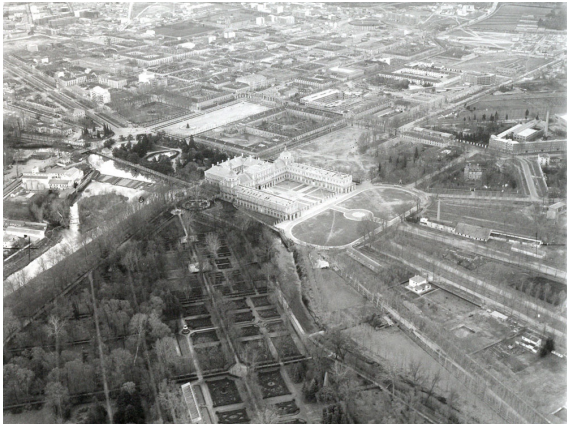
De esta manera, las mismas leyes compositivas que organizan la arquitectura de la casa se trasladarán a su exterior y se irán haciendo menos intensas hasta su práctica desaparición o conexión con otro conjunto. Así, existe una mayor regularidad del trazado en las cercanías de la casa y una menor incidencia compositiva en la parte más lejana, pero ambas aunadas en una entidad superior unificadora. Entonces, el entorno inmediato y medio de la residencia va a estar dispuesto regularmente a partir del trazado compositivo del conjunto de casa-jardín, unidad que, como se ha comentado, se irá desintegrando hasta llegar al territorio exterior, ordenado en este mismo proceso, lo que se ha denominado ordenación del territorio, acción que producía la naturaleza urbanizada.

Cuanto más gradual es la transición desde la residencia hasta el paisaje exterior se conseguirá una mayor fusión entre lo artificial y lo natural.

Esta característica de máxima integración entre arquitectura y naturaleza se va a producir en España cuando el medio físico es idóneo para la creación de jardines, es decir, cuando no sea necesaria la manipulación y modificación global del entorno para crear los factores propicios para la implantación del jardín. En estos casos –riberas de ríos, clima menos extremado- se consigue una perfecta alianza entre el trazado del conjunto y la naturaleza circundante.

Por lo tanto, la ordenación del territorio se fundamentaba en tres redes básicas que se superponían a los dos sistemas de Sitios Reales –principales y secundarios-, entramados que se complementaban perfectamente alcanzando un nivel de ocupación que podemos llamar completo, pues abarcaba desde la escala menor en las cercanías de las residencias reales hasta la escala territorial, que cubría vastas extensiones mediante las grandes vías de comunicación, canales, presas o inmensos cotos de caza.

La importancia de este proceso está en la integración en un sistema ordenado superior de este entorno, el campo exterior, con los propios Sitios Reales y sus jardines, que se realizará mediante la denominada y ya comentada gradación entre arquitectura y naturaleza, de tal forma que la residencia constituya el primer paso de la sucesiva descomposición de los ámbitos regulares hacia los labrantíos en el que se suceden los jardines arquitectónicos, la arboleda y la huerta, el bosque de caza y dicho entorno



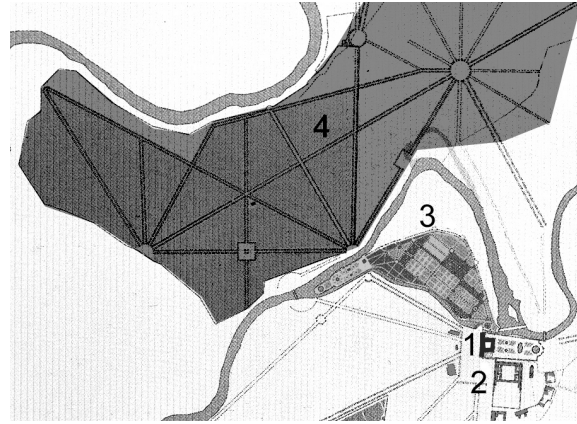
[Fig. 2] Vista aérea del conjunto de Aranjuez, 1969. Centro Cartográfico y Geográfico del Ejército del Aire

rústico, que rodearía todo el resto. De forma esquemática el conjunto equivaldría a una serie de círculos concéntricos, cada vez mayores y menos manipulados, donde la intervención es menor, con el centro en el palacio real; todos ellos estarían ordenados, idealmente, por un eje longitudinal que integraría el camino de entrada y la plaza de acceso con los elementos ya referidos, aunque la disposición final estaba más cerca de áreas con forma de U sucesivas que rodean el palacio por tres de sus lados, con el cuarto como acceso.

Se planteó una triple función para los elementos vegetales en las cercanías de los Sitios Reales: recreo, utilidad y deporte, cada una de ellas asociada a un área, jardín, huerto y bosque de caza, respectivamente. Pero alrededor de estos ámbitos se extendía el terreno inculto, en el cual se intervino para conseguir una mayor rentabilidad económica, por lo que se introdujeron cultivos de secano, regadío –aprovechando las importantes infraestructuras hidráulicas, especialmente en Aranjuez, se crearon praderas y plantaron bosques. Estas nuevas superficies cultivadas se ordenaban mediante el entramado viario, que permitía la comunicación entre los diferentes espacios, y, en menor medida, hidráulico –con funciones también productiva y lúdica-, y en su interior acogían a los Sitios Reales.

Estas actividades realizadas en este espacio –de recreo, pro-

Jardines históricos: memoria esencial del paisaje cultural



[Fig. 3] Esquema de gradación entre arquitectura y naturaleza en Aranjuez (plano base: Javier Ortega Vidal y otros, 2002): 1- Palacio Real; 2- jardín de cuadros (Rey); 3- selvático (Isla); 4- huerto y bosque de caza (Picotajo y Doce Calles)



[Fig. 4] Paseo arbolado en las Huertas de Picotajo. Foto Alberto Sanz, 2007

Alberto Sanz Hernando

ductivas, comunicación, representativas- materializadas en unos ámbitos definidos e integrados en trazados unitarios generan un modelo de ordenación territorial únicos en su momento en Europa y mantenido –con sus evidentes transformaciones- durante más de cuatro siglos. Este paisaje cultural, <<resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto>>, proviene de la extensión y desarrollo de un modelo compositivo –la naturaleza urbanizada- generado desde un jardín y la residencia que lo propicia.

Si bien el control territorial conseguido por los Médicis en Florencia, los monarcas franceses o las actuaciones en los Países Bajos fue poderoso, en el sentido de organización de un orden superior al de la residencia principesca rodeada de jardines que se extendió a lo rural como inicio de un dominio del territorio mediante la intervención a escalas mayores, hasta la obra de Felipe II no se había desarrollado en Europa un programa tan amplio y premeditado, pues todo él exhala una idea superior que emana del propio orden de la arquitectura clásica y que no deja lugar a dudas de su intencionalidad tanto política, en el sentido de que de él derivaría el orden posterior de todo el Imperio español, como económica, en el sentido de racionalización de un territorio, y propagandística, como reflejo de la capacidad del rey de España de ordenar al modo moderno, de forma regular y estricta, todo el entorno de su corte en una amplia superficie que nunca hasta ese momento se había acometido.

3. Un ejemplo paradigmático: Aranjuez

Aranjuez [7], con una localización geográfica magnífica para el establecimiento de jardines –confluencia de dos ríos, abundancia de agua, humedad relativa alta, terreno horizontal, suelos ricos, vegetación de ribera-, se va a erigir en uno de los puntales prácticos de dicho sistema, pues su desarrollo y extensión superarán las del resto de los Sitios Reales, y los jardines ejemplificarán la fusión entre la ordenación territorial y la gradación entre arquitectura y naturaleza. La racionalización del entorno de los palacios del rey comportaba, por un lado, la organización de unas áreas ajardinadas de tamaño suficiente y anejas a la residencia, que se comportaban como extensión de los espacios cortesanos, pero por otro, la consecución de una comarca bien comunicada y rentable económicamente que enriqueciera la corona y el país, ambas acciones –a diferente escala- concretadas mediante la geometría, es decir, a través de unos trazados regulares que intentaran expresar la idea de unidad y los principios clásicos renacentistas.

Como paisaje cultural y, a su vez, jardín histórico, Aranjuez constituye un magnífico ejemplo de cómo la extensión del núcleo palacio-jardín genera la modificación del paisaje natural próximo mediante la intervención humana, con los mecanismos de integración entre arquitectura y naturaleza a través de una sucesión de ámbitos vegetales y la superposición del sistema de accesos y comunicaciones viarias junto a una impresionante red hidráulica que posibilita su existencia.

La adaptación compositiva de los jardines en un medio que sí era propicio para su creación permitía un grado de integración ejemplar con su entorno, reflejado en la magistral aplicación del sistema de gradación entre arquitectura y naturaleza y la temprana y perfecta aplicación de la malla focalizada para la extensión de las Huertas de Picotajo.

En sus orígenes, el establecimiento de un lugar de recreo en Aranjuez supuso una importante intervención en su territorio, especialmente en el sentido de control de los recursos hidráulicos: las periódicas inundaciones de los dos ríos que confluyen cerca de la residencia real, el Tajo y el Jarama, imposibilitaban el desarrollo normal de la actividad; así, hubo que intervenir en los cauces de los ríos y crear una amplia red de canales que absorbieran el agua sobrante, aprovechada para el cultivo de los jardines y la vega. De esta forma, un lugar yermo, pero con amplias posibilidades para la creación de jardines, se introdujo una compleja ordenación vegetal que comprendía desde los jardines secretos del palacio hasta las vastas superficies de las Huertas de Picotajo, con un elemento organizador: la vía arbolada dispuesta en forma radial.

Así, la creación del jardín histórico y la residencia se produjo gracias a una profunda intervención territorial –ingeniería hidráulica y viaria-, pero la organización de este entorno –su trazado y composición- no es más que la extensión geométrica de un preciso sistema de ocupación de los jardines en terrenos horizontales. Por tanto, el paisaje cultural se ordena desde el jardín histórico, germen de toda la composición del territorio circundante, mediante una serie de acciones artificiales de diferente intensidad focalizadas en el mismo.

La evolución de los jardines y palacio –con los cambios históricos, funcionales e incluso formales-, que comprenden desde la ampliación de la residencia, construcción de nuevos puentes y

variación de accesos, establecimiento de la corte en el lugar, creación de una nueva ciudad, introducción del ferrocarril hasta el mismo palacio, etc., han influido, como no podía ser de otra forma, de forma profunda en su entorno, que se ha transformado siguiendo los cambios del núcleo central, que ha su vez han supuesto, como reflejo necesario, otras variaciones en los mismos jardines históricos.

Será generada, entonces, la disposición y evolución del paisaje cultural por las alteraciones producidas en el jardín histórico, que se constituye en su memoria esencial.

[1] Ver SANZ HERNANDO, A. El jardín clásico español. Un análisis arquitectónico (Tesis doctoral inédita). Madrid, 2007.

[2] Ver CERVERA VERA, L. <<El conjunto monacal y cortesano de La Fresneda en El Escorial>>, en *Academia*, nº 60, 1985, p. 85 y SUÁREZ QUEVEDO, D. <<Arquitectura y paisaje: La villa como prolongación de la ciudad en proyectos no realizados>>, en AA. VV. *Propuestas para un Madrid Soñado: de Teixeira a Castro* (catálogo de la exposición). Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 1992, p. 46.

[3] El concepto de la organización territorial de Felipe II ha sido desarrollado por Fernando Checa en varias publicaciones, como MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. *Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid: El Viso, 1986; CHECA CREMADES, F. <<Las construcciones del Príncipe Felipe>>, en ALLENDE, G. (com.). *Ideas y Diseño (La Arquitectura). IV Centenario del Monasterio de El Escorial* (catálogo de la exposición). Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1986, pp. 23-45 y CHECA CREMADES, F. <<Felipe II y la ordenación del territorio en torno a la Corte>>, en *Archivo Español de Arte*, nº 232, 1985, p. 392, entre otras.

[4] Ver GARCÍA TAPIA, N. *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990 y MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F., op. cit.

[5] Esta consideración es desarrollada por Javier Rivera y Fernando Checa en sus respectivos estudios sobre Felipe II: RIVERA, J. *Juan Bautista de Toledo y Felipe II [La implantación del clasicismo en España]*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1984 y MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. *Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid: El Viso, 1986.

[6] Según CHECA CREMADES, F. <<Las construcciones...>>, op. cit., p. 41. <<Cada uno de los grandes conjuntos constructivos filipinos parece articular en su entorno una serie de edificios menores que ordenan y controlan los terrenos circundantes>>.

[7] Ver SANZ HERNANDO, A. <<Jardines del Rey y de la Reina>>, <<Jardín de la Isla>> y <<Huertas de Picotajo>> en AA. VV. *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Aranjuez*. Tomo IX. Madrid: Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Fundación Caja Madrid y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 2004, pp. 213-219, 220-230 y 231-239.

Bibliografía

AA. VV. *Cartografía histórica de Aranjuez. Cinco siglos de ordenación del territorio*. Aranjuez: Doce Calles, 1991.

AA. VV. *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*. Madrid: Patrimonio Nacional y Comunidad de Madrid, 1987.

ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. *Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez* [Edición facsimil de 1804]. Aranjuez: Doce Calles, 1993.

CHECA CREMADES, F. <<Felipe II y la ordenación del territorio en torno a la Corte>>, en *Archivo Español de Arte*, nº 232, 1985, pp. 392-398.

CHECA CREMADES, F. <<Las construcciones del Príncipe Felipe>>, en ALLENDE, G. (com.). *Ideas y Diseño [La Arquitectura]. IV Centenario del Monasterio de El Escorial* [catálogo de la exposición]. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1986, pp. 23-45.

GARCÍA TAPIA, N. *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*. Madrid, 1990.

GÓMEZ, J. y MARTÍNEZ-ATIENZA, J. <<Introducción>>, en AA. VV. *Arquitectura y Desarrollo Urbano*. Aranjuez. Tomo IX. Madrid: Madrid: Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Fundación Caja Madrid y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 2004, pp. 19-24.

LÓPEZ Y MALTA, C. *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez, la que escribió en 1804 don Juan Álvarez de Quindós* [Edición facsimil de 1868]. Aranjuez: Doce Calles, 1988.

LUENGO, A. y MILLARES, C. <<El Real Sitio de Aranjuez>>, en AA. VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 460-495.

LUENGO, A. y MILLARES, C. <<Estudio y análisis del Jardín de la Isla de Aranjuez>>, en AA. VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 234-266.

MERLOS ROMERO, M. M. *Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio*. Madrid: Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura. Comunidad de Madrid, 1998.

MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. *Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid: El Viso, 1986.

RABANAL YUS, A. <<Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España>>, en HANSMANN, W. *Jardines del Renacimiento y el Barroco*. Madrid: Nerea, 1989, p. 336.

RIVERA, J. *Juan Bautista de Toledo y Felipe II [La implantación del clasicismo en España]*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1984, p. 106.

SANCHO, J. L. <<Plano del Real Sitio de Aranjuez al final del reinado de Felipe II>>, en AA. VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II* [catálogo de exposición]. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 499-500.

SANCHO, J. L. <<Plano del Real Sitio de Aranjuez al final del reinado de Felipe II>>, en AA. VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*. [catálogo de exposición]. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 499-503.

SANCHO, J. L. <<Planos de Aranjuez. Anónimo [atribuido a Juan de Herrera]>>, en AA. VV. *Cartografía histórica de Aranjuez. Cinco siglos de ordenación del territorio*. Aranjuez: Doce Calles, 1991, p. 30.

SANCHO, J. L. *La arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995.

SANZ HERNANDO, A. <<Huertas de Picotajo>>, en AA. VV. *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Aranjuez*. Tomo IX. Madrid: Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Fundación Caja Madrid y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, pp. 231-239.

SANZ HERNANDO, A. <<Jardín de la Isla>>, en AA. VV. *Arquitecto-*

Bibliografía

tura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Aranjuez Tomo IX. Madrid: Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Fundación Caja Madrid y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, pp. 220-230.

SANZ HERNANDO, A. <<Jardines del Rey y de la Reina>>, en AA. VV. *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Aranjuez*. Tomo IX. Madrid: Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Fundación Caja Madrid y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, pp. 213-219.

SANZ HERNANDO, A. *El jardín clásico español. Un análisis arquitectónico* [Tesis doctoral inédita]. Madrid, 2007.